



Universidad Nacional de San Luis  
Facultad de Psicología

Resumen Extendido de Tesis de Doctorado en Psicología

**Evaluación del Funcionamiento Cognitivo en el Test de  
Rorschach**

Autor

**Isidro Andrés Esteban Sanz**

Directora

**Dra. Carla Sacchi**

Co-directora

**Dra. Claribel Morales**

2017

## Introducción

Este trabajo de tesis de doctorado responde a una inquietud formulada por el tesista en artículos y presentaciones previas, en referencia a la posibilidad de diferenciar, por medio del test de Rorschach, la eficacia de los niveles de procesamiento mental de la información. Desde la aparición y el desarrollo del Sistema Comprensivo del Rorschach, se ha ido acentuando su papel como una tarea de resolución de problemas y, por lo tanto, un estímulo para activar diversas funciones cognitivas.

Esta concepción de la técnica se diferenció, en cierto modo, del enfoque tradicional del Rorschach como un test esencialmente proyectivo. En este sentido, cabe recordar las reiteradas argumentaciones de Exner (1980, 1993, 1996) según las cuales el test no fue concebido por Hermann Rorschach (1921/1979) como proyectivo, destacando el hecho de que la hipótesis proyectiva de Frank (1939) fue postulada 17 años después de la muerte de Rorschach. Irving Weiner (2002), por su parte, realizó una pormenorizada revisión de ese tema, concluyendo que, si bien en sí mismo el test de Rorschach tiene todo el potencial como instrumento proyectivo, a la vez permite hacer un análisis del desempeño (performance) del sujeto a partir de criterios de codificación y valoraciones que le confieren la base para un abordaje psicométrico. Este tema será analizado en detalle en la primera parte, en la discusión sobre la naturaleza del test.

Más allá de las distintas perspectivas, debe concederse que parece imposible responder a la consigna del test de Rorschach sin apelar al funcionamiento cognitivo. Considerando que se debe escudriñar un campo de estímulos visuales y contestar a la pregunta “¿Qué podría ser esto?”, es palmario que necesariamente van a intervenir los procesos cognitivos. Y si alguna alteración hubiera en ellos, tal alteración podría perfectamente manifestarse en la producción del sujeto. De hecho, en el Sistema Comprensivo (Exner, 2000; Exner y Erdberg, 2005), se cuenta con criterios de evaluación que ofrecen variables que representan distintos aspectos del funcionamiento cognitivo. Tales variables se reúnen en tres agrupaciones denominadas Procesamiento, Mediación e Ideación. Las mismas están propuestas para operacionalizar, respectivamente, los aspectos relativos a la atención, la percepción, y el pensamiento. El conjunto de estas agrupaciones se llama Tríada Cognitiva.

Dentro de la agrupación de procesamiento, es decir, la relativa a tareas de atención y organización de la experiencia, se destaca la Actividad Organizativa. Esta variable identifica a las respuestas del sujeto que han sido conformadas a partir de esfuerzos de elaboración. Los criterios para reconocer

tales esfuerzos se apoyan en la localización de las respuestas (específicamente las globales y las de integración fondo/figura) y su complejidad de componentes (presencia de síntesis de elementos).

Dentro de la agrupación de mediación, es decir, lo que corresponde a características de la percepción, sobresale la variable Calidad Formal. Su papel en la evaluación es ponderar el nivel de convencionalidad del ajuste entre las respuestas del sujeto y las formas del estímulo. En el Sistema Comprensivo, a diferencia de enfoques anteriores del test, los criterios de evaluación de esta variable se basan mayormente en tablas estadísticas para garantizar un tratamiento más objetivo.

Por su parte, entre los componentes de la agrupación de ideación, la relacionada con pensamiento y resolución de problemas, tienen especial peso los seis Códigos Especiales Críticos (también llamados Códigos Cognitivos). Estos códigos, en conjunto, arrojan una valoración de dificultades y distorsiones en los procesos de pensamiento, lo cual va desde leves descuidos hasta delirios bizarros. Los criterios para el uso de estos códigos se sustentan en la aparición de errores o rarezas comunicacionales o transgresiones conceptuales. Resumiendo, para la interpretación del funcionamiento cognitivo, la técnica ofrece variables que permiten explorar la calidad de la performance del sujeto en cuanto a su esfuerzo atencional, su convencionalidad perceptual y su pensamiento.

Partiendo de la observación de que las respuestas de un sujeto pueden diferenciarse por su esfuerzo atencional (a través de la actividad organizativa) y que la calidad final de su producción puede ser ponderada (a través de la calidad formal y los códigos críticos), en el presente trabajo de investigación se ha planteado la conveniencia de afinar el estudio del funcionamiento cognitivo en el Rorschach, discriminando la calidad de las respuestas representativas de procesos superiores. Por consiguiente, aquí se expondrán los resultados de estudiar la probable utilidad de diferenciar la valoración de los niveles de procesamiento proponiendo una nueva variable para el test de Rorschach, denominada Calidad Organizativa, así como aproximar una identificación más precisa de variables psicológicas cognitivas involucradas en los códigos del test relacionados con el procesamiento de la información.

La Calidad Organizativa tiene la forma de una proporción y ha sido desarrollada con expectativas de integrarla a los cálculos de la Tríada Cognitiva en el Sistema Comprensivo del Rorschach. Como dichos cálculos ponderan otros aspectos de la Actividad Organizativa, pero no la calidad, se propone aquí una fórmula y criterios de puntuación para evaluar esa variable y enriquecer el potencial psicométrico del Rorschach. Adicionalmente, para identificar con más precisión las

variables cognitivas, la posibilidad de discriminar alteraciones originadas en procesamiento abajo-arriba o en el procesamiento arriba-abajo también será abordada como objetivo secundario en esta investigación.

### **Metodología**

El trabajo de investigación que aquí se presenta se ha desarrollado a través de cinco estudios distintos orientados al objetivo de poner a prueba las principales propiedades psicométricas de la variable Calidad Organizativa (ZQ): confiabilidad, estabilidad y validez. Tres estudios (de confiabilidad y de validez discriminante y convergente) fueron encarados a partir de un diseño descriptivo correlacional y con grupos contrastados. El cuarto y quinto estudio (de estabilidad) utilizaron sendos procedimientos con test-retest que respectivamente se basaron en contrastación de grupos y en un diseño cuasi-experimental con el formato clásico “antes/después”. Alrededor de 250 personas fueron examinadas para la realización de estos estudios y casi la mitad de esa población recibió una doble administración del test de Rorschach. En la mayoría de los casos, se administraron otras pruebas, siempre contando con información demográfica de cada individuo. La selección previa a partir de una población de cientos de sujetos, el registro de tantos protocolos y la necesidad de efectuar retests a intervalos variables llevaron a que el trabajo empírico en sí se extendiera en el tiempo por varios años, más aun considerando que cada individuo fue encuestado y examinado únicamente por el mismo tesista, sin auxiliares.

### **Objetivo general**

Establecer la validez de constructo de la variable Calidad Organizativa (ZQ) como medida útil para la diferenciación de eficacia cognitiva en niveles superiores de procesamiento.

### **Objetivos específicos**

Los objetivos prioritarios tienen relación con requisitos psicométricos que permitirán dar una base para abordar los objetivos subsiguientes. Estos últimos se refieren a aspectos que arrojarían más luz a la cuestión de la validez empírica (e incluso de constructo) de las dos principales variables de este trabajo: la Calidad Organizativa (ZQ) y la diferenciación entre las Actividad Organizativa (Z)- de orden visoespacial (VS) y transgresiones verbales de carácter conceptual (VB).

1. Analizar la confiabilidad de la variable ZQ mediante diseños de retest.
2. Explorar la estabilidad de la variable ZQ frente a la influencia de condiciones externas.

3. Poner a prueba la validez de la variable ZQ relacionándola con habilidades cognitivas y trastornos del pensamiento.
4. Indagar la utilidad de la comparación entre ZQ y Calidad evolutiva vaga o amorfos (DQv) como medidas de adecuación de distintos niveles de procesamiento

### **Hipótesis**

5. La ZQ representa una variable confiable.
6. La ZQ operacionaliza atributos psicológicos estables.
7. La ZQ presenta una variación concomitante con rendimiento cognitivo de nivel superior y trastornos patológicos del pensamiento.
8. El uso conjunto de la ZQ y la codificación DQv permite refinar la predicción de la hipótesis #3.

### **Conclusiones**

#### **Procesos cognitivos y Rorschach: Fases y Estrategias de solución de problemas**

A lo largo de toda la serie de trabajos aquí expuestos, se ha mantenido la concepción del Rorschach -defendida por Exner (2003)- como una prueba de resolución de problemas. Como tal, se entiende que las respuestas ofrecidas por un sujeto ante esta prueba constituyen ejemplos de soluciones al problema presentado. Cada una de las diez láminas expuestas ante el examinado – junto con la consigna- puede considerarse un problema en sí. Por consiguiente, un protocolo de Rorschach es resultado de procesos cognitivos no solamente básicos, como la percepción y la memoria, sino también de procesos superiores, en particular el pensamiento. La generación y posterior selección de las soluciones (respuestas) es informativa sobre las estrategias heurísticas aplicadas por el sujeto. Desde esta óptica, puede analizarse el proceso de respuesta siguiendo las fases de resolución conocidas en los estudios sobre pensamiento. Entre las fases más referidas, están las propuestas por Johnson (1955), que son (a) preparación, (b) producción y (c) enjuiciamiento. A continuación se expone el modo en que la formación de respuestas en el Rorschach se ajusta a esta división en fases.

La fase de preparación se caracteriza por un escaneo del campo de estímulos relativo al problema, todo lo que conforma el entorno de la tarea y componentes del problema en sí. Dentro de este contexto, el sujeto concibe un criterio de solución. En el Rorschach, se corresponde con los

primeros milésimos de segundo en los que el sujeto realiza barridos oculares sobre la lámina en cantidad suficiente para generar un input sensorial completo. Asimismo, las variables de contexto de la toma del Rorschach, tales como la condición de la situación de examen (clínica, pericial, etc.), características del ambiente y relación con el examinador, son elementos que el sujeto integra cognitivamente en esta fase y constituirían un importante ingrediente en la gestación del criterio de solución. Siguiendo lo expuesto por Acklin (1994) y Acklin y Wu-Holt (1996) acerca del papel de los esquemas cognitivos en la producción ante el Rorschach, esta primera fase aporta la información que configura el esquema cognitivo al cual intenta responder el sujeto. En términos de lo que los estudios sobre solución de problemas suelen describir, este esquema constituye el espacio-problema que el sujeto se construye (Davidson y Sternberg, 2003). La configuración de un espacio-problema es diferente para cada individuo, aun frente al mismo entorno de la tarea. Así, ante cada lámina del Rorschach, cada sujeto se construye una representación personal que servirá de base para su producción de respuestas. El rol de los mecanismos perceptivos básicos y del análisis dirigido por los datos puede ser predominante en esta fase. Si el enfoque del sujeto se orienta a segmentaciones específicas (D y/o Dd) o a seleccionar la figura entera (W), esta tendencia afectará, posiblemente, esta fase inicial. En este sentido, aquí pueden originarse las variaciones interindividuales de Zf (por el nivel de organización perceptual) y de FQ (por el reconocimiento de formas). Por su parte, de todos los códigos especiales críticos, es factible que la CONTAM sea el único que emerja en esta fase inicial, porque compromete en gran medida el procesamiento abajo-arriba. En este sentido, cabe conjeturar que durante la fase de preparación se plantan las bases de algunas respuestas organizativas de baja calidad, específicamente las identificadas en este trabajo como Z- VS.

Una observación relevante sobre la fase de preparación en el Rorschach surgió del último de los estudios aquí expuestos. El hallazgo estaba relacionado con el efecto de alteraciones del espacio-problema sobre la producción de respuestas organizativas. Al administrar por segunda vez el test a sujetos del grupo experimental (ver capítulo 9), se ofreció una consigna diferente, solicitando mayor esfuerzo cognitivo en las respuestas. A pesar de modificar así la tarea, los resultados develaron un efecto paradójico: los sujetos no cumplieron con lo pedido, incluso hasta dieron significativamente menos respuestas de esfuerzo. Dicho en otras palabras, lo encontrado sugiere que, aunque en la fase de preparación del Rorschach se altere el ambiente de tarea y, por ende, el esquema cognitivo que conforma el espacio-problema) con una consigna de esfuerzo, la producción obtenida no responde a tal solicitud, pudiendo indicar un límite de rendimiento del

sujeto. Conviene recordar que los límites inherentes a la memoria operativa condicionan la riqueza potencial del espacio-problema generado (Davidson y Sternberg, 2003; Johnson-Laird, 1983; McCabe, Roediger, McDaniel, Balota y Hambrick, 2010). Así las cosas, la presión de producir más respuestas organizativas, aplicada en el estudio con sujetos experimentales (capítulo 9), pudo haberse topado con los límites naturales de la memoria operativa.

La fase de producción consiste en la búsqueda de correspondencias entre representaciones mentales de diversos objetos y los perceptos generados desde los inputs del escaneo inicial. Es probable que esta fase, como suele ocurrir en las resoluciones de problemas, sea la que involucre una mayor cantidad de operaciones en la memoria operativa. Por cierto, en esta etapa se resuelve la FQ de las respuestas, dándose un ordenamiento jerárquico acorde con su grado de correspondencia con la configuración del input. Este aspecto del proceso de respuesta ha sido identificado por Exner (2003) como uno de los primeros filtros en la elección de las respuestas a emitir. También en esta fase, en la que cobra relevancia el procesamiento guiado conceptualmente, aparecen los códigos especiales críticos asociados a transgresiones conceptuales (INC y FAB) y a relaciones arbitrarias de causa-efecto (ALOG). La presencia de tales códigos, de darse en respuestas Z, se ha identificado en este trabajo como fracasos organizativos verbales (Z- VB). Asimismo, los elementos potenciales de proyección parecen tener lugar en esta fase, manifestándose en la selección de respuestas con FQ-, MOR, y/o movimientos diversos.

Por último, la fase de enjuiciamiento refiere a un análisis de las soluciones elaboradas en la fase de producción y su evaluación definitiva, previa al cierre del proceso, y en atención al criterio de solución concebido en la fase de preparación. Por consiguiente, esta etapa se daría en el Rorschach justo antes de que el sujeto emita cada una de sus respuestas. Es posible que opere en esta fase la mayor parte de los mecanismos de filtro explicados por Exner (2003) a partir de sus investigaciones sobre deseabilidad social o censura, sobre variables psicológicas de estado y sobre variables psicológicas de estilo. Según como fuere el enjuiciamiento sobre cada potencial respuesta, el sujeto puede decidir su emisión o su descarte. Dentro de este proceso, es crucial el rol del esquema cognitivo generado en la fase de preparación. Por ejemplo, respuestas con temáticas agresivas o sexuales, o con transgresiones conceptuales severas pueden ser generadas durante la fase de producción y ulteriormente eliminadas en la fase de enjuiciamiento, debido a un esquema cognitivo restrictivo, como el generado en la fase de preparación de un examen pericial. Por el contrario, si el esquema cognitivo formado durante la fase de preparación no

incluyera restricciones con respecto a la deseabilidad social, es más factible que durante la fase de enjuiciamiento varias respuestas de esas características sean emitidas por el sujeto. Desde esta óptica, cabe considerar que es en la fase de enjuiciamiento donde se manifiesta la perspectiva deteriorada (Harrow & Quinlan, 1985), que impide al sujeto valorar la adecuación social de sus producciones. La perspectiva deteriorada ha sido reconocida como un componente específico de los trastornos del pensamiento y parece caracterizar en mayor medida los síntomas cognitivos de la productividad psicótica. Así, es probable que, en la fase de enjuiciamiento, un sujeto con trastorno esquizofrénico decida emitir una respuesta con algún código cognitivo crítico grave (e. g., FAB2), la cual en condiciones no psicóticas habría sido descartada antes de ser emitida.

Un lugar más difícil de ubicar dentro de las fases es el de la aparición de desviaciones lingüísticas (DV y DR). Estas se manifiestan en el momento en que el sujeto comunica su respuesta al examinador, es decir, al cabo de la fase de enjuiciamiento, pero no necesariamente son generadas en ese instante. Las DR son utilizadas como elemento de codificación de Z- cuando aparecen con una respuesta Z por involucrar cierta complejidad cognitiva, mayor que en las DV. Generalmente, las DR revelan un proceso cognitivo que, lejos de solucionar el problema presentado, desvía recursos de memoria operativa hacia temáticas o contextos ajenos al ambiente de la tarea. Siendo así, es pertinente suponer que la raíz de dicho proceso aparezca durante la fase de producción y/o la de enjuiciamiento. Desde la perspectiva de las vías de procesamiento, las DR se gestan en dirección arriba-abajo y no necesariamente afectan el análisis de los datos abajo-arriba, con lo cual pueden darse en respuestas de FQ convencional.

Otro aspecto relevante del Rorschach, entendido como una prueba de resolución de problemas, es el tipo de problema dentro del cual se encuadra. En la primera parte de este trabajo, aludiendo a los criterios de Bourne, Ekstrand y Dominowski (1996), se ha mencionado que el Rorschach es un problema mal definido, de presentación visual con respuesta verbal, con múltiples respuestas posibles, y de producción de soluciones. Esto es, la meta o respuesta "correcta") no está claramente definida, no es necesariamente una sola, al sujeto no se le ofrecen opciones, su respuesta es verbal y el ambiente de tarea consiste en estímulos visuales con una mínima consigna verbal. Dadas estas condiciones, se desprende la necesidad en el sujeto de seguir una estrategia heurística, la cual lo conducirá a responder de acuerdo con sus sesgos personales. La selección de localizaciones globales, de calidades evolutivas sintéticas y de integración del espacio en blanco se incluye en estos sesgos y, por consiguiente, determina el número de respuestas organizativas y su



calidad. Debido a la amplia variedad posible de respuestas según los heurísticos aplicados por cada sujeto, para valorar la solución al problema del Rorschach, se emplea un criterio de convencionalidad. La mayoría de las respuestas en un protocolo son relativamente predecibles sobre la base de una tabla estadística y, del mismo modo, es predecible el número de transgresiones conceptuales o comunicacionales por protocolo en distintas poblaciones. Como se discutiera en la primera parte, el criterio de convencionalidad posee una fuerte relación conceptual con la perspectiva deteriorada. Aun cuando el Rorschach invite a ofrecer respuestas creativas, el juicio del sujeto sobre la adecuación social de su producción lo lleva a no comunicar algunas de ellas al examinador, por juzgarlas socialmente inadecuadas. En otras palabras, si bien la naturaleza del Rorschach obliga a utilizar heurísticos, la convencionalidad intersubjetiva sirve de base y límite para la ponderación de las soluciones dadas por el sujeto. Distinguir al Rorschach – como tarea de solución de problemas- de otro

tipo de tareas es útil para precisar conceptualmente su singular aporte en la evaluación cognitiva. En el capítulo 6, se han detallado y discutido los resultados de correlaciones entre variables cognitivas del Rorschach (incluyendo la ZQ) y puntuaciones de las escalas Wechsler de inteligencia para adultos. Las correlaciones fueron significativas para la mayoría de las variables, pero se han destacado las de la Calidad Formal y de la ZQ con las escalas de organización visoespacial y de memoria operativa. Esta observación enfatiza el parentesco entre ambos tipos de problemas en cuanto a la naturaleza perceptivo-visual de su presentación y al hecho de que las soluciones deben ser generadas por el sujeto sin opciones ni claves de recuperación. Sin embargo, hay diferencias en otras características de estas tareas. Los tipos de problemas de las escalas Wechsler de ejecución son bien definidos y en ellos se puntúa como correcta (o mejor) una única solución. Estas particularidades implican que la estrategia más indicada para abordarlas ha de ser algorítmica. Por ejemplo, en el WAIS existe un número limitado de combinaciones de cubos para obtener los diseños, de códigos posibles a colocar en la matriz de claves y números, y de ensamble de las piezas en los rompecabezas. En consecuencia, para resolver correctamente los problemas de tales escalas, el sujeto debería computar exhaustivamente las diversas combinaciones hasta encontrar la buscada. La anticipación y la eliminación de las combinaciones inconducentes para resolver estas tareas se dan en memoria operativa y su velocidad de procesamiento ejerce un efecto en la puntuación obtenida.

Estos procesos también tienen lugar en la generación y selección de respuestas en el Rorschach, pero sin la limitación del algoritmo. En este sentido, pese a que ambas tareas de solución de problemas comparten características importantes (la presentación de estímulos visuales, la consigna verbal y la producción de soluciones), no requieren el mismo tipo de estrategia resolutoria. El Rorschach es más sensible a la evaluación de estrategias heurísticas, las cuales son mucho más frecuentes que las algorítmicas en la vida cotidiana (Wang y Chiew, 2010; Wason y Johnson-Laird, 1980). Esto abona a favor de la complementariedad entre el WAIS y el Rorschach a la hora de evaluar funciones cognitivas, más allá de la correlación significativa que han mostrado. El hecho de que el Rorschach simule un entorno de tarea potencialmente más representativo de situaciones de incertidumbre (i. e., problemas mal definidos) ha sido expuesto como argumento acerca de su poder predictivo sobre recursos de afrontamiento y sobre toma de decisiones (Exner y Erdberg, 2005). Planteado en otros términos, el Rorschach es un tipo de problema con condiciones de indefinición y de incertidumbre tales que obligan al sujeto a aplicar heurísticos de solución de amplio espectro. Y estas estrategias pueden ser informativas acerca de patrones cognitivos del sujeto más habituales que los que involucren procesos algorítmicos. Reflexiones finales acerca de la distinción de niveles de procesamiento y el aporte de la ZQ

Para finalizar esta serie de trabajos con una conclusión sintetizadora, es pertinente regresar al punto de partida. En la primera parte, se presentó al Rorschach como un instrumento valioso para la evaluación de desempeño cognitivo, sobre la base de una extensa producción bibliográfica que da un fuerte apoyo a dicha condición. Tal como expresa Kleiger (1999), refiriéndose a la exploración de trastornos del pensamiento, la ventaja del Rorschach dentro de las baterías de evaluación psicológica reside en poder capturar cualitativamente procesos "in vivo" del trastorno y, a la vez, ponderar su nivel de gravedad.

Asimismo, se expuso detalladamente el importante aporte de Exner (2003) al refinamiento del análisis de funciones cognitivas con el Rorschach. En este aspecto, fue resaltado que Exner contribuyó a sistematizar la interpretación de las variables e índices al agruparlas y jerarquizarlas según su vinculación con procesos atencionales (agrupación de procesamiento), perceptuales (agrupación de mediación) o de pensamiento (agrupación de ideación). Las estrategias interpretativas del Sistema Comprensivo (SC) incluyen un ordenamiento de la lectura de estos componentes de acuerdo con su importancia clínica o descriptiva y la robustez de su apoyo empírico. Así, el orden de abordaje del análisis interpretativo inicia con índices compuestos de alta

validación empírica que se basan en tendencias globales del protocolo (e. g., DEPI, PTI, puntuación D) y finaliza con variables cualitativas o más idiográficas emanadas de pocas respuestas aisladas. Este criterio de jerarquización influyó, en especial, en el desarrollo reciente del R-PAS para la distribución de las variables en dos hojas de perfil, siendo analizadas en la primera hoja las de mayor respaldo empírico y clínico, y posteriormente, en la segunda hoja, las de relativo apoyo empírico y/o clínico. Los índices en el R-PAS sucesores del PTI, del X-%, del WSum6 y del WDA% pertenecen a la primera hoja de perfil, es decir, la de variables con mayor validación empírica.

Siguiendo la línea –iniciada por Exner- de refinar la interpretación de las variables, en particular las cognitivas, se proyectó como objetivo general de este trabajo la valoración diferencial de la calidad cognitiva de las respuestas de alta complejidad. Se definió a tales respuestas por involucrar lo que se codifica como Actividad Organizativa. Dado que el código utilizado para representar a esta variable proviene de la puntuación Z, se optó por identificar a la calidad de estas respuestas con la sigla ZQ, alusiva a Calidad Organizativa.

Para calcular la ZQ se diseñó una fórmula basada en la proporción de las respuestas Z con buena calidad cognitiva (Z+) sobre el total de respuestas Z (Zf). Los valores de esta fórmula fueron analizados en diversas muestras locales, abarcando muestras de adultos no pacientes, de pacientes ambulatorios cursando psicoterapia, de pacientes psicóticos internados y de sujetos en condición experimental.

El desempeño de la ZQ fue examinado a lo largo de cinco estudios con estas muestras, incluyendo análisis de confiabilidad, estabilidad y validez. Sus propiedades fueron paralelamente comparadas con las de otras variables e índices Rorschach conocidos, asociados con la evaluación de funciones cognitivas. Además de la ZQ, otros aspectos vinculados con la calidad cognitiva –los tipos de fracaso organizativo (Z- VB y Z- VS)- fueron abordados en esos estudios, así como la confección de índices dicotómicos derivados (IPO y IOO).

Los resultados obtenidos con la ZQ dan cuenta de un muy buen desempeño en confiabilidad (interjueces y consistencia temporal), una relativa estabilidad ante cambios externos y una aceptable validez de constructo (convergente con medidas de habilidades intelectuales y discriminante entre grupos con distinto nivel de trastorno del pensamiento). Los índices derivados IPO e IOO no mostraron la misma significación que la ZQ por sí sola en los análisis de validez, resultando menos recomendables. A su vez, la discriminación entre formas visoespaciales y verbales de Z- arrojó resultados negativos. Tal como se suponía, la ZQ parece evaluar procesos

percepto-ideativos de un modo sintético. Su estabilidad demostrada también da cuenta de que se trata de procesos de baja fluctuación, algo que lo distingue de otros procesos, como la atención. Los datos obtenidos subrayan el hecho de que aquellas variables que operacionalizan funciones de atención y concentración mantienen menor estabilidad, lo cual es comprensible teóricamente. Los procesamientos posteriores involucran la intervención del sistema de creencias y otras funciones cognitivas de mayor complejidad. Estos últimos son más estables y difíciles de modificar, como se advirtió en los sujetos que estaban bajo terapia. Este mismo dato sustentaría la justificación de que en terapias breves no se llega a modificar la cognición basal generadora de trastornos.

Si bien la ZQ ha demostrado buenas propiedades psicométricas, no ha sobresalido por su aporte específico al segregar a las respuestas organizativas del resto del protocolo. Al compararla con otras medidas de calidad cognitiva ya existentes en el Rorschach y basadas en la totalidad de las respuestas, el comportamiento observado fue similar. Todo parece indicar que los índices y demás variables de eficacia cognitiva con los que ya cuentan el SC y el RPAS reúnen, al menos en la mayoría de los casos, suficiente información para alcanzar las inferencias que permitiría ofrecer la ZQ. La conclusión más conservadora discutida hasta aquí es incorporar la ZQ como un índice enriquecedor en el análisis de la eficacia cognitiva –en atención a sus propiedades demostradas- a condición de que su cálculo sea automatizado y en situaciones en las que la evaluación de procesos cognitivos superiores sea de particular relevancia.

Posiblemente, el hallazgo básico más revelador de este conjunto de trabajos sea que discriminar la calidad cognitiva de las respuestas Z no es suficiente para evaluar la eficacia de distintos niveles de procesamiento en el Rorschach. En efecto, los resultados indicarían que el Rorschach parece funcionar como un instrumento de evaluación cognitiva general, sin una línea clara de diferenciación de tales niveles. Esto no significa que no haya variables del Rorschach más sensibles a niveles sofisticados de procesos cognitivos y otras más relacionadas con funcionamiento de bajo nivel, sólo que la muestra de respuestas obtenidas con el test puede ser insuficiente para establecer dicha distinción. Tal limitación es más marcada, en particular, cuando Zf representa un porcentaje extremo de R (e. g., menor a 30 o mayor a 70) y cuando R se encuentra en el rango bajo (e. g., menor a 20).

El hecho de que ZQ haya tenido bastante afinidad con las variables de eficacia ya conocidas, tales como las fórmulas de Calidad Formal o los índices Schizophrenia Index (SCZI) y Perceptual Thinking Index (PTI), sugiere que el test evalúa la eficacia global de los procesos cognitivos y,

probablemente, a máximo nivel. La bibliografía señala que existen variables asociadas con procesos cognitivos primitivos, tales como las DQv y las respuestas de Color puro (C) (Exner, 2003). Sin embargo, la baja tasa de prevalencia de tales respuestas lleva a interpretarlas como significativas por presencia/ausencia o a partir de umbrales muy bajos de frecuencia. En contrapartida, las respuestas Z integran una porción sustancial de los protocolos, muchas veces igualando e incluso superando el número de respuestas de nivel intermedio (es decir, no organizativas y no DQv). Considerando también que no se observaron claras divergencias entre lo evaluado por la ZQ y lo evaluado por los índices ya conocidos del Sistema Comprensivo, no es posible concluir que valga la pena establecer la diferenciación entre estos tipos de respuesta (Z y no Z) para evaluar la eficacia de procesos cognitivos superiores. Ahora bien, en caso de aplicar índices globales como el PTI y SCZI para discriminar grupos, es preferible que se usen como escalas continuas, en cuyo caso no sería necesario computar la ZQ. No obstante, a la luz de lo observado en el contraste de ZQ con los otros índices cognitivos, es sugerente que una versión del ZQ extendido a todas las respuestas del Rorschach podría llegar a ser una opción muy interesante para futuras investigaciones. Tal fórmula podría concebirse como una condensación de la calidad cognitiva general del protocolo, representándola en un único número. Además, continuando con la lógica desarrollada para varios índices incluidos en el R-PAS (e. g., EII, TP-Comp, etc.), sus componentes podrían ser ponderados antes que sumados como unidades equivalentes.

Resumiendo, si bien se ha encontrado que la distinción de niveles de procesamiento en las respuestas del Rorschach tiene fundamentos conceptuales y bases empíricas atendibles, los resultados analizados a lo largo de este trabajo sugieren que la ZQ es un índice útil pero frecuentemente redundante con otros índices Rorschach de eficacia global percepto-ideativa, tales como el SCZI y el PTI. Dada la variabilidad de la proporción de respuestas organizativas en un protocolo, parece que la valoración general de la eficacia cognitiva es más practicable que la valoración discriminada por niveles.

## Glosario de Códigos Clave

Respuesta Alógica (ALOG): Aplicación de lógica causal arbitraria en la descripción o justificación de una respuesta.

Contaminación: (CONTAM, también CON): Respuesta que implica la superposición imposible de dos o más conceptos en un mismo sector de la lámina.

Detalle usual (D): Respuesta localizada en un área frecuente, seleccionada por el 5% o más de la población no psicótica.

Código con que se designa a la Calidad Evolutiva (Developmental Quality) (DQ): que es el grado de elaboración de la respuesta.

Respuesta de Calidad Evolutiva sintética (DQ+): de máxima elaboración. Supone la interrelación de dos o más conceptos.

Respuesta de Calidad Evolutiva ordinaria (DQo): supone un único concepto y con alguna especificidad en su forma.

Respuesta de Calidad Evolutiva vaga (DQv): sin definición en su forma.

Respuesta Desviada (DR): Frase confusa o comentario inadecuado.

Verbalización Desviada (DV): Error lingüístico por redundancia, por neologismo o por lapsus. Si el error es bizarro, se identifica como (DV2) .

Respuesta basada en los contornos de la figura (F).

Porcentaje de respuestas basadas únicamente en los contornos de la figura (F%).

Combinación Fabulizada (FABCOM, también FAB) : Respuesta en la que dos o más perceptos son relacionados de manera inverosímil. Si la interrelación es francamente bizarra, se identifica como FAB2 o FABCOM2.

Combinación Incongruente (INCOM también INC): Respuesta en la que un percepto es descripto con una o más propiedades incongruentes con su naturaleza.

Si la incongruencia es francamente bizarra, se identifica como INC2 o INCOM2

Índice de Organización Óptima. (IOO) Índice dicotómico propuesto en este trabajo para representar a los protocolos con  $ZQ > .79$  y  $DQv = 0$ . Índice de Pobreza Organizativa. Índice dicotómico propuesto en este trabajo para representar a los protocolos con  $ZQ < .60$  y  $DQv > 0$ .

Respuesta de calidad formal negativa (su frecuencia es menor al 2% en población no-psicótica y no se ajusta al contorno de la mancha). Respuesta de calidad formal ordinaria (su frecuencia es de al menos 2% en población no-psicótica).

Respuesta de calidad formal única o inusual (FQu) (su frecuencia es menor al 2% en población no-psicótica y se ajusta al contorno de la mancha).

Cociente que surge de dividir el número de respuestas basadas únicamente en los contornos de la figura por el resto de las respuestas (L: Índice Lambda). Para los análisis estadísticos, se recomienda sustituirlo por el F%.